

UN OBRERO TEXTIL DEL SIGLO XIX

8 de Febrero de 1833,

Mill Road, 1458
Mánchester,
Inglaterra

Querido hermano:

Espero que estés bien y que tu trabajo en el campo te vaya bien. Aquí en Mánchester la vida es muy dura. Estoy trabajando como obrero en una fábrica textil y vivimos en una pequeña casa con mi mujer y cuatro hijos. Desgraciadamente, tuvimos dos hijos más que murieron al poco de nacer.

Las condiciones de vida son muy duras. Trabajamos doce horas al día, seis días a la semana. El salario no alcanza para pagar la renta de la casa y para comer. Mi salario de obrero no llega a las 12 libras esterlinas al mes, sin embargo, los alquileres de las casas son de 10 libras esterlinas al mes. Los precios de la comida son increíblemente caros, por ejemplo, una libra de carne cuesta 7 libras. Por este motivo, nuestro presupuesto familiar es muy limitado, ya que entre toda la familia que vivimos juntos ganamos alrededor de unas 20 libras esterlinas al mes. Estas libras se destinan a pagar la renta de la casa, la comida para todos, los gastos de la escuela de los niños y los gastos médicos.

En la fábrica, nuestro trabajo consiste en tejer telas. Somos los obreros con categoría más baja de la fábrica, sin perspectiva de ascenso. Los obreros más cualificados a los que nos vemos obligados a obedecer son los maestros tejedores, los capataces y por supuesto, el dueño de la empresa. A veces, el trato de los superiores es abusivo. Estamos constantemente vigilados y castigados con latigazos si no cumplimos con las exigencias. Incluso, hemos tenido que presenciar accidentes graves en la fábrica. Hace poco, un compañero perdió una mano mientras trabajaba en una de las máquinas.

Vivimos con nuestros cuatro hijos. Los dos mayores trabajan conmigo en la fábrica. Desgraciadamente se nos murieron dos, uno al nacer y el otro a los dos años. Dios se los llevó de nuestro lado. Nuestra casa es bastante pequeña. Tiene dos habitaciones, una para nosotros y otra para los niños. Como somos muchos, los cuatro niños duermen en la misma habitación. No tenemos muchos muebles, solo una mesa, algunas sillas y dos camas. La limpieza es muy difícil, ya que no hay agua corriente en la casa.

La comida también es muy limitada. Comemos patatas, pan, verduras y pescado. Excepcionalmente, cuando nos sobra algo de dinero, comemos carne.

Por último, el ocio también es limitado. El único aliciente es el bar. Allí, bebemos cerveza y tabaco. Es la única forma de olvidar las penurias del trabajo y olvidar los problemas.

En cuanto a la salud, no es que exista mucha higiene en la ciudad. La gente vive en condiciones muy precarias. Las enfermedades más comunes son el sarampión, el cólera, el tifus y la tuberculosis. Estas enfermedades son muy peligrosas y la gente muere muy a menudo por ellas.

Así es la vida aquí en Mánchester, hermano. Espero que te haya dado una idea general de cómo son las cosas. Te mando mis saludos.

Atentamente,

Tu hermano.